

Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación

El 1º de septiembre, la Iglesia celebra la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación.



Dice el Papa Francisco:

Como cristianos, queremos contribuir a resolver la crisis ecológica que la humanidad está experimentando actualmente. Al hacer esto, primero debemos redescubrir en nuestro rico patrimonio espiritual las motivaciones más profundas de nuestra preocupación por el cuidado de la creación.

La crisis ecológica nos llama a una profunda conversión espiritual: los cristianos están llamados a "una conversión ecológica mediante el cual los efectos de su encuentro con Jesucristo se hacen evidentes en su relación con el mundo que les rodea" (*Laudato si'*, 217).

ORACIÓN:

Dios Misericordioso, que creaste todas las cosas con sabiduría y que las vigilas y guías con mano poderosa, concédenos que toda la creación prospere y se conserve sin daños ni elementos hostiles. Porque Tú, Señor, mandaste que toda la obra de tus manos quedara indemne hasta el final de los tiempos; porque tú hablaste y todo existió; y porque con tu misericordia proteges todo de las amenazas y salvas a la humanidad que glorifica tu nombre, alabado seas sobre todas las cosas. Amén.



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



23º Domingo Ordinario

Año 16 Número 782 4 de septiembre, 2016 Diócesis de Ciudad Guzmán

Asumir las exigencias de Jesús

En el texto del Evangelio de este domingo aparecen tres exigencias planteadas por Jesús para quien quiera ser su discípulo. Ser discípulo suyo no equivale a escucharlo, sino a asumir esas condiciones puestas por Él.



Exigentito

¡EXIGENTITO EL AMIGO...!
¡QUE RENUNCIEMOS A LA FAMILIA Y A TODOS NUESTROS BIENES...!
¡CASI NADA PIDE!

¡PUES ÉL YA LO HIZO!

La primera es en relación a la propia familia, espacio fundamental para abrirse a la relación, a la hermandad, a la comunidad, a Dios. Jesús es más importante y hay que preferirlo por encima de los papás, hijos o hermanos.

La segunda marca el estilo de vida y las consecuencias que esto trae. Pide cargar la cruz y seguirlo. Cuando Jesús dijo esto se dirigía hacia Jerusalén para entregar su vida en la cruz. Ahí asumió los dolores, sufrimientos, angustias, de los excluidos y desechados por la sociedad.

La tercera está ligada al dinero y los bienes materiales, que en nuestros días marcan la vida de la sociedad. Se ocupa renunciar a ellos para vivir en la pobreza, la austeridad, las inseguridades, como Jesús iba viviendo. Además, la renuncia a los propios bienes es para compartirlos con los pobres.

Ser cristianos, bautizados, discípulos o seguidores de Jesús, como nos llamemos, exige asumir plenamente estas exigencias sin poner condiciones o pretextos. Esto implica un discernimiento serio antes de tomar la decisión de llevar a bautizar a los hijos, recibir un sacramento o confesarse miembro de la Iglesia.

Los ejemplos del que comienza a construir o del rey que va a la guerra a enfrentar a un ejército mayor que el que tiene, describen este discernimiento. Hay que aclarar muy bien que Jesús está por encima de la familia, dinero y bienes propios; que hay que renunciar a ellos y compartirlos, para estar totalmente disponibles para vivir como Él; que es fundamental asumir las cruces de los pobres y dar la vida por ellos.

Salmo Responsorial
(Salmo 89)

R/. Tú eres, Señor,
nuestro refugio

Tú haces volver al polvo
a los humanos, diciendo
a los mortales que retornen.

Mil años para ti son
como un día que ya pasó;
como una breve noche. R/.

Nuestra vida es
tan breve como un sueño;
semejante a la hierba,
que despunta y florece en
la mañana y por la tarde
se marchita y se seca. R/.

Enséñanos a ver lo que
es la vida y seremos
sensatos. ¿Hasta cuándo,
Señor, vas a tener
compasión de tus siervos?
¿Hasta cuándo?. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Sal 118, 135)

R/. Aleluya, Aleluya

Señor, mira benignamente
a tus siervos y enséñanos a
cumplir tus mandamientos.

R/. Aleluya, Aleluya



La Palabra del domingo...

Del libro de la Sabiduría

(9, 13-19)

¿Quién es el hombre que puede conocer los designios de Dios? ¿Quién es el que puede saber lo que el Señor tiene dispuesto? Los pensamientos de los mortales son inseguros y sus razonamientos pueden equivocarse, porque un cuerpo corruptible hace pesada el alma y el barro de que estamos hechos entorpece el entendimiento.

Con dificultad conocemos lo que hay sobre la tierra y a duras penas encontramos lo que está a nuestro alcance. ¿Quién podrá descubrir lo que hay en el cielo? ¿Quién conocerá tus designios, si tú no le das la sabiduría, enviando tu santo espíritu desde lo alto?

Sólo con esa sabiduría lograron los hombres enderezar sus caminos y conocer lo que te agrada. Sólo con esa sabiduría se salvaron, Señor, los que te agradaron desde el principio.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a Filemón

(9-10, 12-17)

Querido hermano: yo, Pablo, ya anciano y ahora, además, prisionero por la causa de Cristo Jesús, quiero pedirte algo en favor de Onésimo, mi hijo, a quien he engendrado para Cristo aquí, en la cárcel.

Te lo envío. Recíbelo como a mí mismo. Yo hubiera querido retenerlo conmigo, para que en tu lugar me atendiera, mientras estoy preso por la causa del Evangelio. Pero no he querido hacer nada sin tu consentimiento, para que el favor que me haces no sea como por obligación, sino por tu propia voluntad.

Tal vez él fue apartado de ti por un breve tiempo, a fin de que lo recuperaras para siempre, pero ya no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como hermano amadísimo. Él ya lo es para mí. ¡Cuánto más habrá de serlo para ti, no sólo por su calidad de hombre, sino de hermano en Cristo! Por lo tanto, si me consideras como compañero tuyo, recíbelo como a mí mismo.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Lucas

(14, 25-33)

En aquel tiempo, caminaba con Jesús una gran muchedumbre y él, volviéndose a sus discípulos, les dijo: "Si alguno quiere seguirme y no me prefiere a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, más aún, a sí mismo, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

Porque, ¿quién de ustedes, si quiere construir una torre, no se pone primero a calcular el costo, para ver si tiene con qué terminarla? No sea que, después de haber echado los cimientos, no pueda acabarla y todos los que se enteren comiencen a burlarse de él,

diciendo: 'Este hombre comenzó a construir y no pudo terminar'.

¿O qué rey que va a combatir a otro rey, no se pone primero a considerar si será capaz de salir con diez mil soldados al encuentro del que viene contra él con veinte mil? Porque si no, cuando el otro esté aún lejos, le enviará una embajada para proponerle las condiciones de paz.

Así pues, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo".

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.